

**Enrique Rodrigues-Moura. (ed.) (2010). *Indicios, señales y narraciones. Literatura policíaca en lengua española*. Innsbruck: Innsbruck University Press. ISBN: 978-3-902719-42-3.**

Enrique Rodrigues-Moura, académico chileno-español de origen brasileño, organizó en 2006 como docente de la Universidad de Innsbruck, Austria, una conferencia con participantes escogidos en torno a la novela policial en lengua española. La conferencia tuvo como fuerza motriz la presencia del escritor cubano Lorenzo Lunar Cardedo como escritor en residencia. El resultado de dicho simposio, con la inclusión de un par de artículos más, se convirtió en un libro que comprendió aportes de autores de Europa, Estados Unidos y América Latina. Las propuestas investigativas se centraron más bien en autores españoles.

Los estudios sobre la novela policial ya sea la clásica de enigma así como la nueva policial subsidiaria del género negro en lengua española han sido objeto de numerosos trabajos comprensivos pero aún queda bastante por examinar en esta producción que especialmente en las últimas décadas ha estado tan imbricada con los procesos políticos y autoritarios de las naciones hispanohablantes así como con los fenómenos controvertibles de democratización. Al mismo tiempo la reciente narrativa policial ha ido desarrollando formas de escrituras cada vez más dialógicas que se redefinen y replantean demandando herramientas críticas más refinadas.

Este volumen editado por Rodríguez Moura – hoy docente de la Universidad de Göttingen – se enfoca en gran medida en las novelas que tienen como referente la transición española hacia la democracia después de la muerte de Francisco Franco. Aunque Rodríguez Moura subtítulo el tomo *Literatura policíaca en lengua española*, el conjunto de contribuciones aborda mayoritariamente lo que hemos dado en llamar “narrativa neo-policial” o “policial negra” vale decir la narrativa que se ubica en la esfera de las prácticas sociales.

El tomo incluye también estudios del género en Cuba, Chile y Argentina. Rodríguez Moura abre su introducción con un caso cinematográfico que homologa la condición moviediza y los múltiples niveles de profundidad involucrados en la indagación de un crimen. Los diálogos entre Jeff y Lisa referidos son de *La ventana indiscreta* (Rear Window) de 1954 de Hitchcock y reafirman la importancia nuclear del “indicio” en el género. La acción, el análisis y el misterio

– resume Rodríguez Moura – son los tres elementos capitales que han persistido en la policial desde sus orígenes cuando la omnipotencia del pensamiento y la lógica invencible del investigador resolvían los enigmas. Los mismos se han mantenido en la narrativa *hard-boiled* de la primera mitad del siglo XX hasta hoy con la neo-policial de la era globalizadora.

El artículo ensayístico *La novela policíaca como exorcismo* de Joan Ramón Resina (Universidad de Stanford) sitúa el género en su dimensión primigenia y subraya el carácter sacrificial de la pesquisa al descubrir y condenar al criminal como violador de una estabilidad social que la comunidad social cree poseer. Este exorcismo de la “violencia social” pondría el misterio en su dimensión primera, la del iniciado que a buenas y primeras tiene que develar muchas verdades no accesibles al entendimiento. Tales ritos ficcionales de expulsión social señalan, según el artículo de Resina, los vestigios míticos y filosóficos de la tradición literaria policial.

En *Narradores locos y lógicas ilógicas en la novela neo-policíaca* Sebastian Rutes (Universidad de Nancy) examina cuatro novelas que de algún modo reeditan el recurso del narrador psicótico y / o criminal de Jim Thomson. *El cadáver bajo el jardín* (1987) del español José Luis Muñoz, *Penúltimo nombre de guerra* (2004) del argentino Raúl Argemí, *Yodo* (1999) del mexicano Juan Hernández Luna y *El detalle* (2005) del español José Carlos Somoza, por diferentes vías revierten los relatos en los que el narrador homodigético se identifica con la ley y la razón es la verdadera protagonista. Las mismas proponen una mirada postmoderna en la que la pesquisa está empañada por hegemonías sin contrapeso, sistemas judiciales ambiguos y más aún, los términos de la verdad son relativizados por la insanidad del narrador.

Dos artículos se centran en la narrativa fundacional del barcelonés Manuel Vásquez Montalbán. Georges Tyras (Universidad Stendhal), el traductor oficial de Vásquez Montalbán al francés, enfatiza en *Carvalho viajero: los indicios del desencanto* el carácter metaliterario de la narrativa, la paráfrasis de los clásicos de la policial, la heteroglosia y fragmentación, así como la función caleidoscópica del relato de Vásquez Montalbán. Tyras insiste en dos novelas claves del mismo por la función del viaje: *Los pájaros de Bangkok* y *La rosa de Alejandría*, novelas de escasa acción que revelan la fatuidad de todo viaje pues la globalización ha generado conductas análogas en todas partes. José F. Colmeiro (Michigan State University) en *Globalización y novela policíaca. El caso de Manuel Vásquez Montalbán* coincide con Tyras respecto de la cultura del desencanto que traspasa los textos de Vásquez, su diálogo con la era post-franquista y la transición a una democracia imperfecta, así como con el advenimiento de prácticas sociales y económicas de orden global. Colmeiro concuerda en que la desterritorialización de la narrativa de Vásquez Montalbán arrastra al detective Carvalho a una decepción ascendente, no obstante el investigador subrayar la unicidad de la novela *Galíndez* de 1990, la que con sus conexiones poliglósicas y transatlánticas impugna a través de la figura mártir

de Jesús Galíndez la dictadura de Rafael Trujillo a la vez que instauran nuevas marcas narrativas.

Alex Martín Escribá y Javier Sánchez Zapatero, ambos de la Universidad de Salamanca aportan nuevos elementos en su artículo *La narrativa policíaca de Francisco González Ledesma. Méndez y Barcelona: desencanto y memoria*. González Ledesma suele ser considerado como uno de los principales impulsores y pioneros de la novela negra de corte social en España y su protagonista, el comisario Ricardo Méndez habría experimentado tempranamente el desaliento que después permearía la conducta del Pepe Carvalho de Vázquez Montalbán frente a una Barcelona transicional con sus prácticas judiciales espurias marcadas por el régimen anterior. Méndez a diferencia de Carvalho es un agente de la ley pero padece las fisuras del sistema que representa. Martín Escribá y Sánchez Zapatero añaden que bajo el prisma de González Ledesma la Barcelona de la transición sella el fin de las utopías y los ideales previos a la Guerra Civil.

De la misma manera Clemens A. Franken (Universidad Católica de Chile) en *¿Qué tipo de detective, misterio, análisis y acción caracteriza la novela neo-policial del chileno R. Díaz Eterovitch?* examina la propuesta de Díaz Eterovitch respecto de la transición a la democracia chilena después de la dictadura de Augusto Pinochet. Su detective Heredia, un solitario escéptico en la mejor tradición del *hard-boiled* y otrora un idealista, se resiste a las falencias del programa democratizador de los partidos progresistas de la Concertación que contra toda expectativa han continuado con el modelo económico neo-liberal sin aplicar una justicia fidedigna a los crímenes del pasado reciente. Asimismo la mundialización de conductas de todo orden que uniforman la consciencia convierte el gesto fustigador de Heredia en un acto de sobrevivencia inocuo.. Clemens insiste en la soledad de Heredia como su vía única hacia la dignidad.

Maria José Gimenez Micó (Universidad de Dalhousie) en *La estructura de la verdad sobre 'El caso Savolta'* de Eduardo Mendoza señala certeramente el carácter de collage de la misma y su condición parafraseadora de la narrativa popular folletinesca del siglo XIX. El crimen fictivo del industrial Savolta en 1917 sería investigado por un detective y un juez diez años después. El estatuto dual de la pesquisa y pistas que no se aclaran y sugieren otros delitos consolidan la índole metaliteraria del relato.

Wolfram Krömer (Universidad de Innsbruck) en *Asesinos expertos en arte. Sendas novelas de Arturo Pérez Reverte, Javier Marías y Juan Manuel de Prada* explora las estrategias narrativas de *La tabla de Flandes* (1990) de Pérez-Reverte, *Corazón tan blanco* (1992) de Marías y *La tempestad* (1991) de De Prada y reconoce en estas tres obras una condición ecléctica donde las huellas de los procedimientos y las tácticas de la clásica novela policial de enigma se amalgaman con los dispositivos de la novela negra. Krömer señala la impronta del romanticismo negro de E. T. Hoffman y desde luego de algunos de los cuentos Edgar Allan Poe en las opciones narrativas de los autores españoles mencionados. Su revisión del término "literatura trivial" respecto del género

policial tal vez sea menos feliz pues no considera las nuevas nociones de literatura y actitudes de lectura en las que la parodia y el pastiche han dignificado lo que comúnmente se denomina como trivial.

Vera Elizabeth Gerling (Universidad Heinrich Heine) analiza acertadamente en su artículo *El género de la novela policíaca como superficie y pliegue textual* la novela *La pesquisa* del argentino Juan José Saer descodificando su abultada metaliterariedad. Dos relatos se acoplan en tal novela, uno tiene lugar en París y el otro es la historia de su narrador que en Buenos Aires le cuenta a sus amigos los crímenes parisinos atribuyéndolos al inspector o a al ayudante que los investigan. A esta deconstrucción de la policial de enigma se añade según Gerling la historia oculta del narrador en un tejido textual de pliegues y roces donde subyacen los crímenes de la guerra sucia argentina.

Tres contribuciones se centran en la narrativa policial cubana y vale recordar en este punto que la fascinación de la academia europea por ésta viene de los años setenta e iba aparejada al interés de las elites intelectuales por los procesos políticos y sociales de Cuba. Kathrin Saringen (Universidad de Viena) en *El placer de lo escuálido – La construcción de la fábula en ‘Las cuatro estaciones’ de Leonardo Padura* sitúa al detective Mario Conde, un socialista que creció con la revolución, en la fase del derrumbe de la Unión Soviética cuando los cambios económicos y sociales operados aceleran la crisis del socialismo cubano. La pesquisa es un pretexto para adentrarse en “lo escuálido”, los sueños, las ilusiones y las utopías del detective fictivo en su búsqueda de una vida perfecta sólo hacedera en el enunciado literario.

Esa misma coyuntura histórica de Cuba es el referente de las novelas de Valle y Lunar Cardado abordadas por Luis Pérez-Simon (Universidad de la Sorbonne) en *Crónica de un tiempo anunciado. La novela negra de Amir Valle y Lorenzo Lunar Cardado*. Los respectivos detectives trabajan en áreas geográficas y sociales diferentes pero igualmente tienen que vérselas con la degradación económica y la exclusión social. Al igual que el Mario Conde de Padura son miembros de la Policía Nacional Revolucionaria pero sus lealtades están más bien con los miembros de los márgenes sórdidos que con el estado. Según Pérez-Simón en el espacio dialógico e intertextual de ambas novelas se cuestionan las certezas y los hallazgos policiales se tornan impotentes frente a la realidad social, pero el humor – el choteo cubano – filtra el relato y le imprime un contrapeso al desaliento generalizado.

Elia Barceló (Universidad de Innsbruck) en *La estructura profunda de ‘La neblina del ayer’ de Leonardo Padura. Una odisea a ritmo de bolero* arguye que en *La neblina de ayer* (2005) a pesar de los dos crímenes que debe investigar el detective Mario Conde, ya más viejo, sabio y escéptico, los mismos no son relevantes en una sociedad donde se esfuman los márgenes de lo malo y bueno. Una novela reflexiva en suma que dialoga con *La Odisea* de Homero y boleros de la cantante fictiva Violeta del Río y redefine las estrategias meta-literarias de Padura.

Ottmar Ette (Universidad de Potsdam) en *¿Quién mató a Santiago Nasar? Indicios arabamericanos en una crónica de cuatrocientos años de soledad* propone una lectura original y fascinante de *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez como novela policial. Enfatiza un elemento descuidado por la crítica literaria que es la dimensión social y política de los emigrantes árabes en Colombia y Latinoamérica y el gesto ávido y a veces inútil de esta comunidad por asimilarse. Los pliegues del texto de García Márquez generan interrogantes cuyas respuestas son – según Ette – la sustancia de la novela del escritor libanés Elias Khoury quien en su novela negra de 1994 “Majma ‘al-Asrar” (*La carta secreta*) propone una espesa red de relaciones con el relato de García Márquez.

*Indicios, señales y narraciones. Literatura policíaca en lengua española* es un texto serio que aporta una abundante e inteligente información sobre el género en cuestión y ofrece al lector nuevos y sugestivos acercamientos. Las contribuciones denotan solidez e implícitamente proponen estudios futuros en el campo de los estudios transatlánticos y de los estudios comparados en general.

**Gina Canepa**  
Providence College